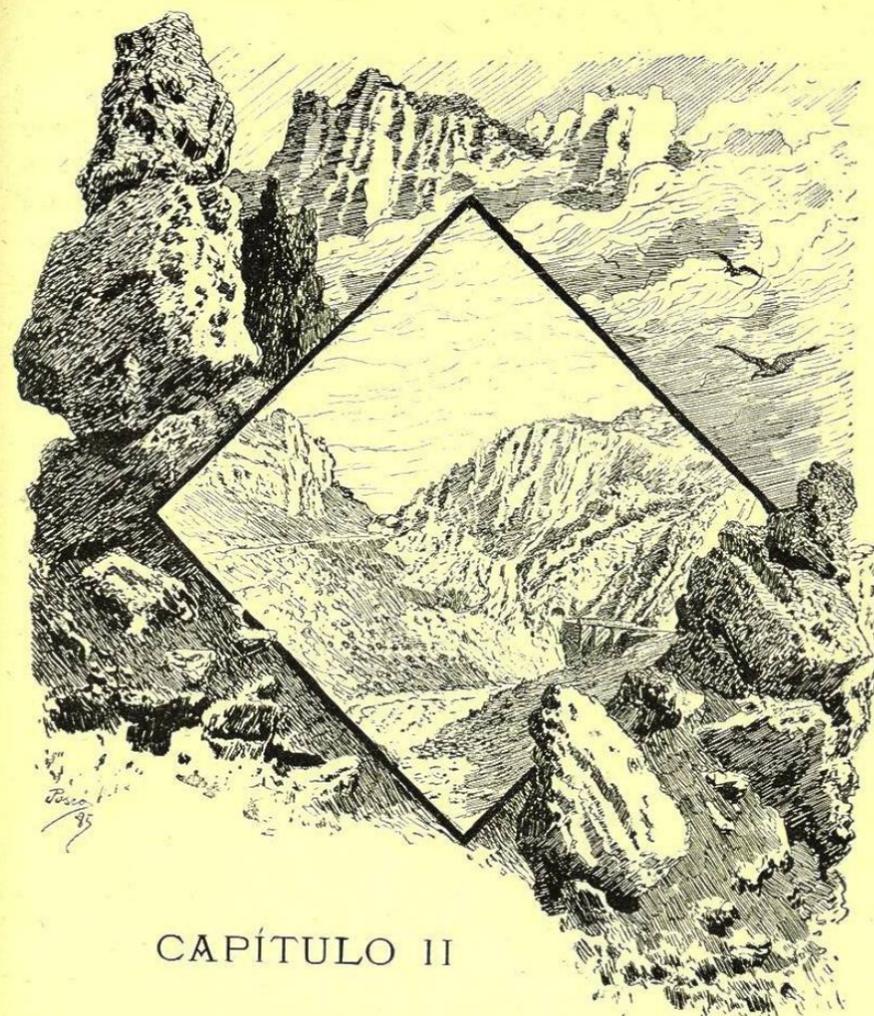


latzó toma origen la Riera, torrente que deslizándose por espacio de tres leguas entre amenos valles en sus brevísimas temporadas de curso, paralelo casi á la carretera, viene á besar las tapias del cementerio, primero que los muros de la capital, de la que fué tantos siglos inofensivo huésped, y en un día de furor sobre todos memorable, asolador y mortífero más que ningún conquistador. Aquel cauce, orlado de zarzas y mirto, traza la línea divisoria por el lado de tierra, completada desde Galatzó arriba por otro torrente que desagua en la cala de Estellenchs, del gran rombo ceñido de mar por sus otros tres costados, que con la parte occidental del término de Palma abarca los de Calviá, Andraig y Puigpunyent, y viene designado en el libro del Repartimiento en frase arábica por *todo lo que se dilata allende del río de la ciudad*. Y este gran departamento, uno de los doce de que constaba la isla sarracena, fué la pingüe porción dada en 1230 al belicoso obispo de Barcelona y á Ramón Berenguer de Ager con algunos otros de su grupo, á quienes produjo hasta nuestros días cuantiosa renta con sus alodios.



## CAPÍTULO II

Santa María de El Real.—Raxa.—Valldemosa: descripción de la Cartuja

QUIEN desde la capital se dirija á Raxa, si habiendo andado poco menos de una legua se desvía un tanto hacia la izquierda del camino, verá asomar á manera de grande alquería el monasterio que fué de Bernardos (a). Un corral rústico le

(a) Fiel al propósito de no alterar en un ápice la obra de Piferrer, sino de completarla únicamente por medio de adiciones, dejo tal cual lo escribió este capítulo, respetando hasta la notoria incoherencia con que se ocupa aquí del monasterio cisterciense, que se cogiera de paso caminando á Esporlas, de que pienso tratar en la adición siguiente.

precede, y los árboles sombreándolo acrecientan su aspecto pintoresco; mas una puerta á la derecha guía al claustro, que es espacioso y lleva columnas estriadas en espiral y capiteles bastante raros en el segundo piso, y á la iglesia, que aunque de no muy vastas dimensiones, por su antigüedad se hace notable (a). El conde de Rosellón D. Nuño Sanz á 13 de Setiembre de 1232 obtuvo del rey D. Jaime facultad de fundar en Mallorca un monasterio con trece monjes bernardos, y á 29 de Junio de 1239 ya lo dotó con el territorio donde hoy lo vemos y con algunas alquerías, casas y molinos. Los religiosos de Poblet, que vinieron á fundarlo, al principio moraron en la granja de Esporles, hasta que edificado el actual se trasladaron á él por los años de 1282. Una tradición no interrumpida asegura que aquí asentó el campo de los cristianos cuando por primera vez dieron vista á los muros de Palma, y lo confirma su mismo nombre de El Real, no alterado en el transcurso de tantos siglos (b).

(a) Ni aun así logra interesar, porque no conserva escrita la edad en las piedras, y ha sido tantas veces y de tan mala manera remendada, que acerca de su primitiva fábrica sólo permite adivinar que fué siempre mezquina y pobre. Hará cien años ó menos que se pensó en construirla de nuevo ensanchándola, pero las trazas que llevaba la restauración nada dejan sentir que se quedara en proyecto, como de pasar adelante tampoco había motivo para echar de menos lo desaparecido. Lo mismo digo de la moderna bóveda que ha sustituido al techo de madera, desde que sirve de sufragánea para los labradores del contorno. Desmantelada de objetos de arte por completo, no le resta mas alhaja que un precioso relicario gótico del *lignum crucis*. El claustro, existente en dos de sus lienzos tal como el texto lo describe, acabará, aunque de fecha reciente, por venirse abajo. Desazona recordar las magnificencias de los monasterios cistercienses de Cataluña, de Aragón, de toda España, en parangón con el perenne abandono de aquella rica comunidad, que en seis siglos apenas dió mas señas de vida que sus contiendas con Poblet para sacudir el pesado vasallaje, y excesos y discordias interiores en que hubieron de intervenir hartas veces los jurados. Á las cortes generales de la segunda mitad del siglo XIV era llamado el abad en representación del brazo eclesiástico: en línea de sabios citase uno de aquellos monjes que vale por muchos, el más eminente comentarista y propugnador de Raimundo Lull, el esclarecido autor de las *Vindicias Lulianas*, P. fr. Antonio Pasqual († en 1791) allí sepultado bajo honorífica lápida.

(b) *Sa Reyal* y *de Regali* llámanlo los primitivos documentos, y uno de ellos *viridarium vocatum Reyallum vetus*, lo cual se ha entendido por campamento, y parece confirmarlo Des-Clot §. 35 al mentar la magnífica quinta y huerta cercada

Á la falda de una colina, en un lugar apartado entre las honduras de los montes, y en medio de una vegetación la más vigorosa y variada, está situada Raxa, casa de placer de los Despuig. Un grande atrio levantado en el declive del monte á manera de plataforma y en las más de sus partes tapizado de césped, tiéndese á su entrada con grande efecto. Á la derecha, también á modo de terraplén y á nivel del primer piso, corre otra plataforma sembrada de frutales; y desde ella sube el jardín en vasto anfiteatro por la loma, y donde él acaba comienza á serpentear la senda hasta la cumbre por entre las frondosas vides y los árboles, salvando las quebradas con puentes rústicos, no menos agradables á los ojos que los pulidos asientos y aliñados cipreses de abajo. Desde esta cima, y aun de todas las gradas que componen el pensil y el camino, la vista se esparce por un espectáculo á la vez risueño y grandioso; y si la luz baja del sol poniente sale á iluminarlo por detrás de las vecinas crestas que quedan en la sombra, la ilusión sube de punto y todos los objetos hieren la imaginación con más viveza, al paso que el conjunto infunde mayor embeleso con la mayor armonía que entonces cobra. Los rayos vaporosos, brotando á la otra parte de aquel primer término oscuro, suavizan las formas y doran el espacio y el sinnúmero de árboles que cubren aquella llanura, entre los cuales reina y se destaca el verde, ya plateado ya sombrío, de los olivos con armonía y quietud admirables, y con

del rey sarraceno, contigua á la ciudad, por medio de la cual corría el agua, y donde las tropas cenaron de fruta y pernoctaron. Pudo por otra parte derivar el nombre *Real* más bien que de *reales*, de la palabra árabe *riat* (huerto), á la cual antepuesto el artículo, resultan *Ar-riat*, *Sarriá* y *Sa-reyal*, haciendo unas veces femenino y otras masculino el monasterio. Los bienes con que lo dotó D. Nuño fueron el lugar mismo con el inmediato molino de *Rachon*, la alquería de *Deyá* con sus molinos, la *de Sportulis* (Esporlas) con la contigua de *Alpich* y sus molinos, el honor de *San Lorenzo* (hacia *Son Sardina*) con reserva de los molinos, la alquería *Benimahaf* ó *de Collo* en Felanig con el adjunto raval *Ceniaga*, y dentro de la ciudad unas casas principales que fueron de Goter Díez. Aseguróselos y tomólos bajo su protección Jaime I, en 4 de Mayo de 1254 desde Montblanch, y en 10 de Marzo de 1273 desde Tarragona.

no escaso deleite del sentido. Á trechos asoman relucientes las alquerías y casales, al fondo aparece como bordada en la orla de aquel tapiz inmenso la capital, en que es dable distinguir sus chapiteles y las cúspides de su iglesia mayor; y remata el cuadro la faja del mar, entonces vistosa y accidentada con los matices que sobre ella estampan las brisas, las nubes y los celajes vaporosos de la atmósfera. Mas no sólo á su bella situación, ni á la hospitalidad grande y jamás desmentida de sus dueños es deudora Raxa de su nombradía, sino que ella es un monumento del buen gusto y esplendidez de los Despuig, y el viajero y el artista allí acuden como á un precioso depósito del arte antiguo. Al cardenal D. Antonio Despuig y Dameto se debe aquella colección de piezas de la escultura romana, que su amor á la antigüedad y sus desvelos lograron desenterrar del polvo que en Arriccio las ocultaba; mas su sucesor y sobrino D. Ramón Despuig, actual conde de Montenegro, además de haber dado cabo á la restauración y arreglo empezados por aquel digno prelado, puede con razón envanecerse de haber planteado el museo en este delicioso retiro, y de ser quien abre y muestra franca y generosamente á los estudiosos de la antigüedad ese tesoro, que en tal soledad, donde todo convida á meditación y al recogimiento, y con tal guía y huésped tiene mayor interés y estima.

Más de cincuenta lápidas en caracteres griegos ó romanos cubren las paredes del vestíbulo. Debajo del pórtico que precede á la escalera de las habitaciones, álzanse seis estatuas colosales, y se ven algunos bustos con fragmentos no restaurados ni colocados todavía. En el mismo vestíbulo se abre la sala donde está el verdadero museo. Colocadas en la fila inferior, sobre pedestales de mármoles y jaspes del país que descansan en el pavimento, hay más de veinte estatuas, diez y siete bustos, y otras piezas dignas de tal colección y sitio; doce estatuas menores, varios bustos, testas, fragmentos y bajo-relieves forman y ocupan filas superiores apoyándose en ménsulas también

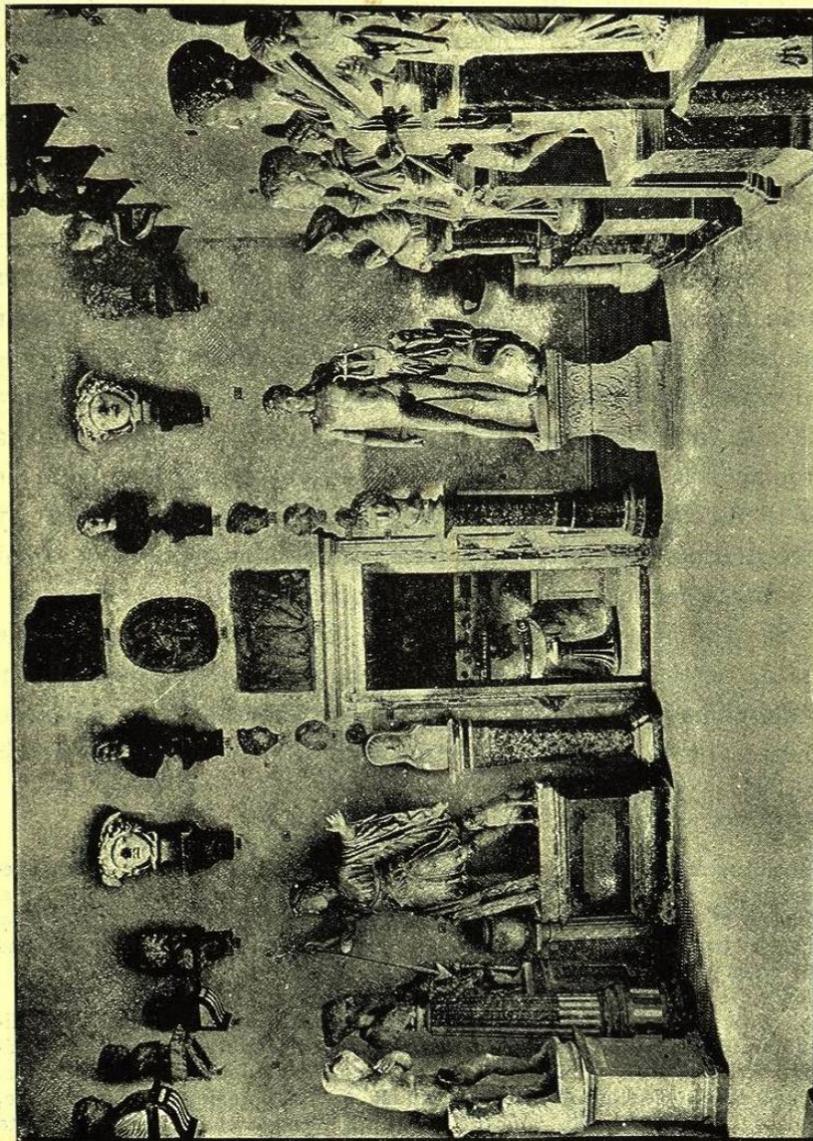


MUSEO DE RAXA

de mármol; y un pequeño aposento contiguo contiene gran número de dioses penates é idolillos de bronce de tamaños y figuras los más variados, amuletos, medallones, alguna lámpara, trozos de armaduras y utensilios, fragmentos y esculturas de mármol, algunas de estas modernas, lucernas y urnas de barro, y algún vaso etrusco (1). En unos resplandecen la pureza y la gracia del cincel romano en la época del buen gusto, y tal vez un resto de las que, aun perdidas la simplicidad y el sentimiento, trascendieron en las obras del arte griego; en otros la decadencia latina selló aquellas formas y aquellos pliegues hijos de la convención y del más afectado artificio, no siempre cohonestados por una ejecución delicada: mas el conjunto de tantos venerables monumentos de aquella civilización remota y de aquel arte que tuvo por taller y teatro el mundo conquistado, la vista de los héroes en que la belleza del individuo revela ú otro orden de principios y de cosas ó una generación gigantesca, los retratos de los emperadores y eminentes repúblicos, la idea de dificultades vencidas que naturalmente todo trabajo de la estatuaria despierta, sobrecogen al que lo contempla de una impresión de mudo respeto, muy propia de la noble quietud y majestad que en los más de aquellos mármoles respiran. Y si del examen general se pasa al de la formación de tan rico depósito, pocas alabanzas serán reputadas dignas del que, sin arredrarse por las infructuosas tentativas de otros, emprendió las excavaciones que habían de devolver á la luz y á la admiración pública semejantes restos del romano imperio, los trasladó á la isla, trajo de Italia los artífices que debían restaurarlos, y legó á su sucesor la gloria y la ocasión de completar su empresa y hacer su quinta importante y famosa (a).

(1) Como los reducidos límites que nos ha sido forzoso dar á esta TERCERA PARTE no nos permiten hacer una circunstanciada enumeración de este museo, cual deseábamos, apuntamos las piezas que nos parecieron más notables en el Número 1 del APÉNDICE.

(a) Tan insigne por su amor á las letras y á las artes como por su nobleza y



ISLAS BALEARES

MUSEO DE RAXA

No solamente á la estatuaria alcanzó la solicitud de aquel esclarecido mallorquín, sino que también la pintura tuvo en él un seguro protector y amigo. Mas no les cupo á los cuadros la misma suerte que á las esculturas, pues continúan decorando en Palma las salas de la casa de los Despuig, y atrayendo junto con la escogida biblioteca á cuantos visitan la capital de las Baleares (1). Sólo un cuadro religioso, de estilo puro como al género cristiano corresponde y de buen color, enciende los deseos de examinar aquel museo en quien no lo vió, ó renueva agradablemente su memoria; y pues esta muestra es tal, y tan generosa y franca la acogida que á los amantes de la antigüedad y de las bellas artes dispensa su noble dueño, pocos habrá que allá en su interior no hagan propósito de aprovechar la complacencia de éste en Palma. Es en suma Raxa recomendable por lo apacible del sitio, famosa por las obras que encierra, y su recuerdo se graba y dura, bien como el de un objeto á la par deleitoso y fecundo en goces del espíritu (a).

Si ya al atravesar la campiña de la ciudad y los terrenos de la falda de la montaña notó el viajero como la benigna influencia del clima y la industria del hombre fuerzan á un suelo no siempre apto y las más veces delgado y pedregoso á producir

dignidades, empezó D. Antonio Despuig y Dameto en 1791 por obispo de Orihuela, fué promovido sucesivamente á las sillas arzobispales de Toledo y de Sevilla, acompañó en su destierro á Pío VI que le nombró patriarca de Antioquia, y Pío VII le promovió en 1803 al cardenalato. Murió en Luca en 1813, de edad de 68 años.

(1) Véase también el Número 1.º de este APÉNDICE.

(a) Antes de pasar á los Despuig en la primera mitad del siglo XVII esta deliciosa quinta, que ha conservado constantemente y sin alteración su nombre arábigo, perteneció desde el XV por línea de Tagamanent á una rama de Sa-fortesa, en cuyo predio y en cuya casa de la ciudad, que es actualmente la del Correo, vivió acogida como humilde doncella, aspirante á entrar en el claustro, la beata Catalina Tomás por los años de 1550; hay en Raxa un aposento consagrado á su memoria. No se comprende cómo pudieron pasar ignorados ó desapercibidos á la pluma eminentemente religiosa y poética de Piferrer los recuerdos de la santa virgen de Valldemosa, palpitantes por decirlo así en cada valle y en cada cerro de su villa natal, con cuyos aires puros y encantador paisaje tan propiamente armonizan.

buenas cosechas y á sustentar un arbolado continuo, que tal pueden llamarse las espesas hileras de frutales que en todas las haciendas y por los sembrados se desparraman, la mayor parte del camino que de Raxa va á Valldemosa, como practicado en las mismas tierras labrantías, le será ocasión de observarlo. Mas las ramas que con su sombra benéfica y escasa menguan la fuerza de los rayos de un sol ardiente y mantienen al suelo humedad y frescura, no cual los de las selvas crecen para desaparecer á los golpes del hacha codiciosa, ni dan únicamente hermosura al llano y á las laderas; sino que de luengos siglos las raíces de sus troncos ahondaron en la tierra ó se abrazaron con la viva peña que en partes asoma, y más luengos siglos aún el viento agitará en ellas el fruto que es á la isla otra de las fuentes de su riqueza. Á una y otra parte despliéganse vastos olivares, cuyos troncos elevados, robustísimos y menudamente hendidos, sulcados y, si así puede decirse, trabajados en su corteza, á todos están diciendo el vigor de la vegetación meridional y lo remoto de su origen. Quien no haya saludado la primera luz en esos países risueños donde las altas y hinchidas espigas se columpian en derredor de los almendros, algarrobos, higueras y olivos, donde los manzanos y los melocotones asoman su faz rubicunda lejos ó cerca de las corrientes, y en cuyas laderas las auras azotan las doradas pomos de los naranjos y limoneros; quien no haya gozado jamás la dicha de visitar alguna de esas comarcas alegres y venturosas, donde la agricultura como reina exclusiva difunde y mantiene la paz, el contento, la sencillez de costumbres, y el respeto á las tradiciones heredadas, mal podrá por una descripción figurarse las formas innumerablemente variadas y á cual más caprichosas y fantásticas, con que aquellos troncos venerables distraen los ojos é inundan de embeleso y admiración hasta al que desde su infancia aprendió á ingertarlos y á podar su elegante ramaje. Abiertos unos en su pie, semejan dos árboles que plantados á corta distancia suben á abrazarse y á confundirse en uno; otros rasgados en alguna de sus caras

fingen capillas silvestres, en que las rayas y hendiduras de la corteza son los relieves y los calados; éstos se ofrecen á los ojos como una grande y original maceta, de la cual nacen los desparcidos y bellos ramos; los nudos que sobresalen en estos se combinan con las líneas de tal modo que les comunican apariencia humana, á guisa de aquellas selvas encantadas de que nos hablan los romances; los hay que remedan animales fantásticos y monstruos espantables; y todos presentan formas á propósito para ejercitar la imaginación, y materia abundante al paisista. Tal vez algunos de ellos, entonces acebuches improductivos, presenciaron la marcha de las legiones romanas; por manera que, cual si la singularidad de su configuración no bastara á traer distraído y contemplativo al viajero, la antigüedad que demuestran hinche su ánimo de un tierno respeto, y lo transporta á las épocas remotas de que son monumentos vivos y naturales.

Ya cerca de Valldemosa el camino se enrisca y sube algo tortuoso por la estrechura de una garganta, ganando en pintoresco y enérgico lo que pierde de apacible. Húndese luego en un reducido valle, si tal nombre conviene á la hondonada por donde corren mansamente las aguas que en los montes de enfrente nacen; y encaramada en la loma y cúspide de un cerro, vistosa y gallardamente desparcida aparece la villa en una situación á un mismo tiempo agradable y fragosa. Si altas montañas cierran el horizonte por sus lados y espaldas, si aquellas masas imponentes, apiñándose en tan breve recinto, dibujan en el espacio sus líneas severas y grandiosas, y si la eminencia de la derecha presenta su enorme mole cenicienta y casi desnuda, también el algarrobo, el olivo y la encina pueblan en su mayor parte las vertientes del Teix, cuyos ramales son aquellas crestas, y el valle y las laderas, como se aprovechan de las aguas que de allí fluyen, hacen gala de sus sembrados y sus huertas, que con gran placer de los ojos atestiguan actividad, abundancia y contentamiento. Es cierto que á la izquierda domina sobre

el caserío la Cartuja silenciosa, cuyos cipreses zumban apenas movidos del mismo viento que hace estremecer todas las hojas en los demás árboles del valle; mas su situación alta y en la meseta superior del cerro, la forma de su campanario armoniosa, apaisada y, si cabe decirlo, oriental, los grupos de palmeras que encorvan con gracia y pompa sus ramos sobre un tronco esbelto, levemente tortuoso y al parecer flexible, y el aspecto alegre de las casas, neutralizan si no borran toda impresión desagradable, y templando la natural melancolía de lugar tan áspero, introducen en él no escasa variedad y le prestan nuevos atractivos. Así el que contemple el monasterio desde la mitad de la larga cuesta que á manera de escalinata fácil y rústica á él conduce, mal podrá no abrir el alma á tal conjunto armoniosa y variamente accidentado, que más que cuadro natural parece estudio de paisaje. Las groseras paredes que orlan la cuesta suben trazando dos líneas vistosas y curvas, detrás de las cuales los cipreses asoman sus piramidales cabezas y las palmas muestran sus gentiles copas, al paso que guían la vista al objeto que sobre los demás descuella. Es este una alta y ancha torre cuadrada, en que aún sobresalen algunas ladroneras, y cuya plataforma lleva una cubierta de tejado á cuatro aguas, no inoportuna para su resalto y belleza ni para lo pintoresco del todo. A su pie, trozos de una antigua barbacana defienden con sus almenas el atrio del edificio y la puerta maciza del rastrillo; y como si intentara acreditar la ancianidad de la fábrica y acrecer su buen efecto, un roble venerable la sombrea con su frondosa copa. A la izquierda, sobre las habitaciones del monasterio, desplégase la nave de la iglesia, cuyo frontón de la fachada sobresale de lo demás; y su campanario cierra el cuadro, haciendo alarde de la galería que corona su primer cuerpo, y de la cúpula combada en figura de pera, que sobre el segundo se lanza á sostener en el aire el signo de nuestra redención (a).

(a) Una buena litografía conserva en la primera edición el hermoso efecto